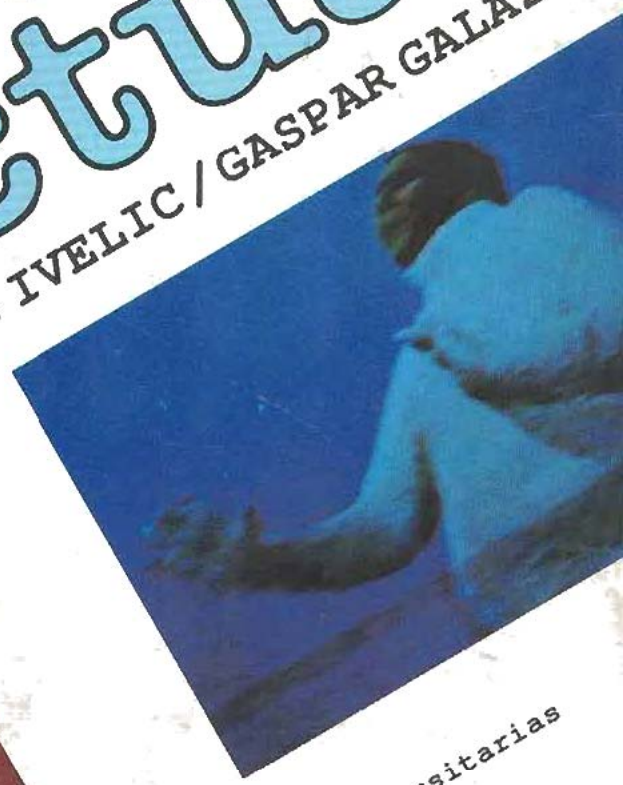




Chile, arte actual

MILAN IVELIC / GASPAR GALAZ



Ediciones Universitarias
de Valparaíso
Universidad Católica
de Valparaíso

2.7 TEMAS POLEMICOS

SUPUESTA PELIGROSIDAD DEL ARTE

Los que se oponen a las expresiones avanzadas de la plástica suelen a veces emplear un lenguaje chocante y, desde luego, inadecuado. Nadie con mediana inteligencia niega el derecho que cada cual tiene a gustar de esas formas artísticas o a rechazarlas.

A mí, por ejemplo, no me gustan mucho ni Fernand Léger ni una parte de la obra de Chagall. Imaginemos que estos dos pintores fueran los genios más altos producidos por la humanidad. Aun cuando ello resultara cierto y demostrable no sería lícito imponerme la obligación de mudar de criterio.

Cuando al hablar de arte se utilizan las palabras "libertinaje", "peligrosidad", "caos" y otras que encierran un sentido de valorización moral, se está haciendo ética y no estética. "Nos hallamos en un período caótico", dice con cierta pomposidad un caballero. No se sabe, en realidad, lo que quiere decir con ello, pero la expresión hace que muchos muevan la testa con evidentes señales de asentimiento. "¿A dónde nos llevan estos jóvenes?", subraya otro caballero. Y utilizan el mismo tono de escándalo para comentar las actividades cogoteriles. Ven las cosas, en suma, como un asunto de peligrosidad social.

Hace tiempo un pintor veterano y cuyo estilo guarda similitudes con el naturalismo de finales del siglo XIX, puso en su exposición del Banco de Chile un cartel en el cual aseveraba que los jóvenes revolucionarios de la abstracción pintaban así por designio expreso del comunismo. Nada más contrario a la verdad, pues sabido es que la Academia de Moscú no sólo no preconiza la acentuación extrema del formalismo, sino que la condena, la persigue y obliga a los artistas a practicar un realismo fotográfico más cercano al cromo y a la oleografía que a la pintura estricta.

Se dice que quienes en Chile pinten de tal modo -según los principios de la razón plástica y no del contenido- andan atrasados en treinta años. Otro error. Uno de los hechos más sorprendentes es la unidad general de los estilos. Unidad que no impide, paradójicamente, la más amplia variedad de concepciones y de realizaciones en el modo de pensar el arte.

Se dice erróneamente que esta pintura se vende más. No parece cierto. Por lo menos en Chile. El arte de avanzada, si no parece minoritario entre los pintores y los buenos aficionados, lo es entre el público.

Volvamos a la ardua cuestión. ¿Es peligroso el arte nuevo? ¿Puede surgir de la actividad de los pintores que lo cultivan -como se ha dicho- algún

ANTONIO R. ROMERA

riesgo para la humanidad? Respondamos sinceramente. Tomemos los nombres de algunos pintores jóvenes o que por lo menos cultivan el arte de avanzada: Matta, Antúnez, Zañartu, Núñez, Vergara Grez, Balmes, Irrarázaval, Opazo, Castro Cid, etc. ¿Está el peligro en las personas? ¿Cultivan esa forma de arte por un cierto descompaginamiento moral, mental o síquico? Quienes los conocen saben de sobra a qué atenerse.

Entonces el peligro ¿estará en las obras mismas? Al contrario. Si pensamos en la pintura de anécdota y de contenido, lo que en ella se narra, podría incitar al contemplador, por espíritu imitativo, a seguir el ejemplo. Y así, al ver la muerte de Marat en una tela de David sentir vagos deseos de eliminar a un gobernante, o, al contemplar las barricadas revolucionarias de Delacroix hacerse guerrillero.

Bromas. Ni siquiera esa excelente clase de pintura posee la virtud de inflamar los ánimos. Son otros los factores que van creando en el hombre los estados de rebeldía.

Se dijo lo mismo de la pintura del Caravaggio. "Este hombre -afirmaba Poussin- ha venido a destruir el arte". Del propio Caravaggio se aseveraba que hacía una pintura inmoral y disolvente. Y lo mismo de Manet. De Cézanne ¡qué no se dijo en Chile! En cierta ocasión Camilo Mori resucitó algunos textos del recordado Yáñez Silva, quien veía en el pintor de Aix un peligro para la moral y para la formación de nuestra juventud estudiosa. Don Pedro Reszka, en una conferencia que pronunció en el antiguo Club de Señoras, las emprendió contra los innovadores de su tiempo y dijo cuanto despropósito cabe suponer. Y esto lo afirmaba quien, en sus mejores obras, se acercaba tanto al estilo del más admirable Manet.

No quiero erigirme en Catón. A mí no me gustan las obras por el solo estilo. Prefiero un buen pintor realista a un mal pintor abstracto. Lo que debe guiarnos en este problema es la calidad estrictamente plástica. Dígase de fulano que pinta mal, pero elimínese del juicio lo del "peligro". Claro que lo hay en un mal pintor: el de prostituir el gusto. Pero esto se da en todos los estilos.

En algunos salones oficiales y nacionales hay cosas horribas, paisajes ridículos, desnudos de gusto dudoso y fotográfico, mal pintados. El hecho de exponerlos incita a muchos a creer que son buenos. Y aquí sí que está el peor peligro.

El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 20 de febrero de 1969.